

Geografía feminista: una perspectiva internacional

Janice Monk* y M. Dolores García-Ramon**

Résumé / Abstract

Depuis la moitié des années 1970, une partie croissante des recherches universitaires de géographie a adopté une approche féministe et la Conférence Régionale sur les Pays Méditerranéens a permis aux géographes féministes d'approfondir leur connaissances sur la vie des femmes dans le monde ainsi que de mettre en commun avec leurs collègues sur les différentes voies d'analyse et d'interprétation du rôle des femmes dans la configuration des structures spatiales, le comportement spatial et les rapports humains avec lieu. Pendant la séance de Table Ronde des rapports de recherche ont été présentés par des géographes de l'Espagne, les États-Unis, la France, le Royaume Uni et la Suède, ainsi que des matériels d'éducation géographique féministe du Brésil, les États-Unis, les Pays-Bas et la Suède.

* * *

Since the mid 1970s a steadily growing body of scholarship in geography has adopted a feminist perspective and the Regional Conference on Mediterranean Countries of the IGU (Barcelona, September 1986) provided an opportunity for feminist geographers to increase their understanding of women's lives around the world and to share with co-

* Universitij of Arizona, EEUU.

** Universitat Autònoma de Barcelona.

leagues different ways of analyzing and interpreting the role of gender in shaping spatial structures, spatial behavior, and human relationships with place. The Round Table session included reports on research by geographers from France, Spain, Sweden, the United Kingdom, and the United States and presentations and materials on feminist geographic education in Brazil, the Netherlands, Sweden, and the United States.

Desde mediados de los años 70 ha ido creciendo la producción científica en geografía que adopta un enfoque feminista. Estimulado inicialmente como expresión académica del movimiento en favor de la igualdad de las mujeres, también ha profundizado nuestra comprensión de que todo conocimiento es construido socialmente y refleja los valores y los objetivos de los científicos que lo producen y los contextos en los que trabajan. Dos enfoques caracterizaron los primeros trabajos feministas en geografía: la crítica de la geografía que daba por supuesto que la experiencia masculina equivalía a la experiencia humana en general, y la descripción empírica de la geografía de las mujeres para demostrar cuán distinta era de la de los hombres¹. A medida que avanzó el trabajo feminista realizado por geógrafas y geógrafos de procedencias diversas se fueron planteando cuestiones de teoría y de método. La producción científica prestó atención creciente a las causas de las desigualdades y al valor analítico del concepto de género para la comprensión de los modelos y los procesos espaciales. Empezaron a encontrarse relaciones entre el género y otras causas de desigualdad, como la clase y la raza, y a admitirse la necesidad de tomar en consideración la diversidad de experiencias de las mujeres en vez de presentar a las mujeres como una categoría homogénea. Muchas investigaciones siguen ocupándose de la desigualdad, pero otros estudios se centran en el examen de los espacios y lugares que las mujeres crean para ellas y en sus visiones del mundo². También ha habido un interés sostenido por la posición de las mujeres como profesionales de la geografía.

¹ Vid. Wilbur ZELINSKY, Janice MONK y Susan HANSON (1982), «Women and Geography: review and prospectus», *Progress in Human Geography* 6 (3), pp. 317-366; Janice MONK y Susan HANSON (1982), «On not excluding half of the human in Human Geography», *Professional Geographer* 34 (1), pp. 11-23; Jacqueline TYVERS (1978), «How the other half lives: the geographical study of women», *Area* 10 (4), pp. 302-6; Bonnie LOYD (1975), «Woman's place, man's place», *Landscape* 20 (1), pp. 10-13.

² Sobre comentarios teóricos *vid.*, por ejemplo, S.R. BOWLBY, J. FOORD y S. MACKENZIE (1982), «Feminism and Geography», *Area* 14 (1), pp. 19-25; y también WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP OF THE IBG (1984), *Geography and Gender*, Londres, Hutchinson. Para una interpretación

La Conferencia Regional sobre Países Mediterráneos de la Unión Geográfica Internacional celebrada en Barcelona en septiembre de 1986 dio ocasión a que geógrafas y geógrafos interesados en la geografía del género pudieran conocer mejor la vida de las mujeres en distintas partes del mundo y debatir con colegas las diferentes formas de analizar e interpretar el papel del género en la configuración de estructuras y comportamientos espaciales y las relaciones humanas con el lugar. La sesión de Mesa Redonda coordinada por Gemma Cánoves (España) y Janice Monk (EEUU) comprendía informes de investigación por geógrafas de España, los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y Suecia, así como exposiciones y materiales sobre educación geográfica feminista en Brasil, los Estados Unidos, los Países Bajos y Suecia.

La Mesa Redonda fue moderada por Janice Monk (EEUU), quien señaló que a pesar de algunas diferencias en los intereses y los métodos investigadores entre geógrafas feministas de diversos países, comparten un buen número de conceptos y de objetivos. Con respecto a estos últimos, sugirió que la geografía feminista trata de hacer visibles las experiencias y los problemas de las mujeres a los que fue opaca la producción geográfica del pasado, y trata también de demostrar la importancia de incorporar el género en el análisis geográfico. Observó un compromiso para mejorar la comprensión del mundo tal como lo ven las mujeres, para revelar cómo las mujeres interpretan sus propias vidas. Así, la geografía feminista busca información *procedente* de mujeres al igual que *sobre* mujeres. Además, destacó el objetivo de la geografía feminista de promover el cambio social y la igualdad humana, en particular mediante el reconocimiento de que el género es una fuente de desigualdades.

Aunque la geografía feminista trata cuestiones variadas, Monk señaló varios conceptos que aparecen de forma repetida y que fueron ilustrados por participantes en la Mesa Redonda, explícita o implícitamente. La geografía feminista examina cómo los sistemas políticos y económicos y los valores culturales configuran los roles de los géneros y sus relaciones de modo que determinan o restringen sus elecciones espaciales. La geografía feminista reconoce la importan-

de las influencias recíprocas entre pertenencia a grupo étnico y género en relación con el lugar, véase Vera NORWOOD y Janice MONK (eds.) (1987), *The Desert is No Lady: Women's Visions of the Southwest*, New Haven, Yale Univ. Press. La creciente bibliografía geográfica sobre las mujeres en el Tercer Mundo revela la diversidad de la experiencia femenina y la forma en que se ve condicionada por diferentes fuerzas políticas, económicas y culturales. Vid. Janet HENSHALL MOMSEN y Janet TOWNSEND (eds.) (1984), *Women's Role in Changing the Face of the Developing World*, Durham, Dept. of Geography. Durante la Mesa Redonda Eleonore KOFMAN (Gran Bretaña) también se refirió a una tendencia de la geografía feminista británica a tener más en cuenta la heterogeneidad de las experiencias de mujeres.

cia de dos esferas de la vida, la esfera de la producción económica, a veces descrita como la esfera de la acción pública, y la esfera de la reproducción de la sociedad concebida en ocasiones como la esfera privada o doméstica para estudiar las formas en que ambas esferas se interrelacionan. Su preocupación por la esfera doméstica distingue a la geografía feminista frente a otros enfoques geográficos que confinan su atención al ámbito público. Por último, debido a insuficiencias de los materiales y los métodos del pasado, la geografía feminista busca fuentes de información y métodos de análisis que revelen las experiencias de las mujeres y su visión del mundo.

La primera investigación presentada en la Mesa Redona trató la cuestión de cómo las relaciones entre la economía política y los modelos espaciales pueden influir sobre los roles de género. Meera Schoen (EEUU), en un estudio histórico-cultural habló sobre «La urbanización del siglo XIX y el cambio en el papel de la mujer en Bengala». Explicó cómo los contactos con los británicos, primero mercantiles y luego de dominación colonial, dieron ocasión al desarrollo de una burguesía urbana bengalí en Calcuta. La migración de familias desde el medio rural a la nueva sociedad urbana provocó cambios en la estructura familiar dentro de este grupo de la clase alta; el contacto con determinados aspectos de ideologías occidentales también influyó en sus opiniones o sobre el valor de las mujeres y la educación. A consecuencia de ello, la urbanización dio lugar a una transformación de los roles y de la autoimagen de las mujeres de las clases altas de aquella sociedad.

Dos comunicaciones a la Mesa Redonda trataron de las formas en que los roles de género configuran comportamientos espaciales a escala intraurbana, a través del examen de las relaciones entre responsabilidades domésticas de las mujeres y su trabajo fuera del hogar. Jeanne Fagnani (Francia) mostró la asociación entre estructuras espaciales dentro del área urbana y variaciones en las oportunidades económicas para mujeres que son madres. En su comunicación «Estructuras urbanas y modos de vida: el caso de las madres trabajadoras en el área metropolitana de París» comparó a las mujeres residentes en el actual centro de la ciudad con las que viven en áreas suburbanas. Su análisis se centró en los nexos entre la esfera pública y la esfera privada, igual que otras publicaciones suyas que estudian el empleo y el desplazamiento al trabajo en el caso de las mujeres francesas, comparando mujeres de distinta situación familiar y de clase (FAGNANI, 1983; 1984; 1985; 1986).

Fagnani señaló que en Francia, en 1982, en el grupo de edad comprendido entre 30-34 años, el 65% de las mujeres con dos hijos menores de 17 años trabajan y presumiblemente tienen que ocuparse de la casa y de los niños. En la región de París, los empleos para mujeres se encuentran en la parte central de la ciudad. La disponibilidad de servicios como guarderías y transportes públicos es mayor en el centro de la ciudad que en las áreas suburbanas, de modo

que las mujeres que viven en el centro están mejor situadas que las otras para combinar las responsabilidades familiares y un empleo asalariado. Sin embargo, las mujeres de áreas suburbanas tienen más hijos y una mayor necesidad de servicios. Al tener menor disponibilidad de servicios, sufren mayores restricciones temporales y espaciales para combinar sus roles de esposas, madres y asalariadas. Fagnani examinó las interacciones entre tamaño de la familia, posición económica y de clase y localización residencial. Sugirió que la actual estructura espacial ofrecía mayores desventajas a las madres de clase obrera y de áreas suburbanas, y presentó la hipótesis de que el descenso de las tasas de fecundidad se debe, en parte, a un contexto urbano cuyas características espaciales son incompatibles con las necesidades de las madres trabajadoras.

Está claro que esta investigación plantea cuestiones de política social. ¿Puede lograrse una mayor equidad para las mujeres francesas con la mejora del transporte y de los servicios en los suburbios, o bien mediante la dispersión de los empleos «femeninos» sacándolos del centro de la ciudad? Las geógrafas feministas pueden plantear estas cuestiones de equidad dentro de la investigación de temas urbanos, que también plantean cuestiones que van más allá de la geografía. ¿Por qué los empleos se definen por el género? ¿Por qué el trabajo en el hogar no se comparte de forma más igualitaria?

La comunicación de Isabel Clos (España) sobre «El viaje al trabajo en la conurbación de Barcelona» examina en detalle de qué manera el género acepta al tipo de desplazamiento al lugar del trabajo. Con los datos relativos a Barcelona confirmó lo establecido en estudios sobre otras ciudades industriales, pero también encontró diferencias. Aunque el automóvil particular es el medio de transporte más común en Barcelona si se considera la totalidad de los trabajadores, la desagregación de los datos muestra que solamente el 17% de las trabajadoras lo utilizan, y que ellas dependen mucho más del transporte público que los hombres, y que hasta un tercio de las mujeres van al trabajo a pie. Las mujeres de Barcelona se parecen a las de otras ciudades en el hecho de utilizar el coche menos que los hombres.

Al igual que Fagnani, Clos se interesó también por la relación entre estado civil, circunstancias familiares y trabajo fuera del hogar. A falta de datos sobre el estado civil, utilizó como sustituto la información sobre el número y la edad de los hijos. Comprobó que la presencia de niños en una familia no tiene un efecto claro sobre la distancia y el tiempo invertido en el viaje al lugar de trabajo. La diferencia más significativa que aparece entre las mujeres cuando se las subdivide de acuerdo con el volumen probable de tiempo necesario para el cuidado de los hijos es su grado de participación en la fuerza de trabajo; pero para las que trabajan fuera de casa, la presencia de hijos no parece poder explicar las diferencias entre hombres y mujeres, y los datos de Clos para Barcelona contradicen la idea de que a mayor nivel de responsabilidades domésticas co-

rrsponda una menor duración del viaje al trabajo entre las mujeres. Es fundamental el hecho de que solamente el 30% de las mujeres en Barcelona tengan empleo fuera del hogar. La participación de las mujeres en la fuerza de trabajo queda afectada de forma decisiva por la carga de las tareas que se derivan del cuidado de la familia y de la casa y también por las actitudes sociales que tienden a inhibir la incorporación de las mujeres a tareas fuera del hogar. Otro factor muy importante que Clos planteó para explicar las diferencias en la distancia del viaje al trabajo, pero que no analizó por falta de datos, es la distribución espacial de las viviendas y de los lugares de trabajo dentro de la ciudad. Obviamente, la distribución de residencias es muy homogénea si se analiza a la población por géneros. Por otra parte, hombres y mujeres trabajan en ocupaciones muy distintas que se localizan desigualmente en el tejido urbano. Si la población trabajadora femenina se concentra fundamentalmente en actividades terciarias que se localizan de forma dispersa o en las zonas céntricas que gozan de mejores comunicaciones, este factor podría ser decisivo para comprender la menor distancia de su viaje al trabajo y su mayor dependencia del desplazamiento a pie.

El estudio de Clos suscita otras dos cuestiones. La primera de ellas es si la baja proporción de mujeres que trabajan fuera del hogar en Barcelona revela la estructura económica de la ciudad o está influenciada por consideraciones culturales o ambas cosas a la vez. Trabajos recientes sobre género y localización industrial (MACDOWELL y MASSEY, 1984; CHRISTOPHERSON, 1985) establecen una asociación entre relaciones de género y variaciones espaciales y temporales en los modelos de localización industrial. Consideraciones culturales configuran las expectativas sobre los roles y responsabilidades de las mujeres en la familia y afectan, asimismo, al suministro de servicios como ayuda doméstica, guarderías y horarios de las tiendas. A su vez, estos servicios condicionan las posibilidades de elección de trabajo de las mujeres casadas con hijos (TIVERS, 1985).

La investigación de Clos plantea otra cuestión de carácter metodológico. Los datos de que dispuso no incluían información sobre el estado civil de los miembros del hogar. Con frecuencia, los datos recogidos en censos o en otras publicaciones estadísticas son inadecuados para responder a preguntas sobre el género. Por este motivo, la investigación sobre este tema empieza, a menudo, con estudios a más pequeña escala orientados a descubrir aspectos ocultos de las vidas de las mujeres. Esta metodología fue expuesta por Gemma Cánoves (España) en su comunicación «Aproximación al papel de las mujeres en la explotación agrícola familiar: el caso del municipio de Gurb». Su investigación se basa en conversaciones abiertas con un corto número de mujeres en su propio ambiente para obtener información cuantitativa y cualitativa y complementar luego estos datos con observaciones e impresiones.

Cánoves señaló que, a menudo, estas mujeres no son conscientes de la importancia de su propio trabajo agrícola y no son capaces de verlo como algo separado de sus actividades domésticas, y se ven a sí mismas como auxiliares más que como sostenes de la casa. Sin embargo, producen y transforman productos agrícolas tanto para la venta como para el consumo doméstico, lo que afecta significativamente a la economía familiar. El ritmo de su trabajo hace difícil documentar su duración precisa. Suelen trabajar jornadas largas (desde las 7 de la mañana hasta las 11 de la noche) pero a veces realizan simultáneamente trabajo productivo y reproductivo. En estas familias, la división del trabajo por géneros es clara y refleja estereotipos sobre los roles de hombre y de mujeres. Así, los hombres trabajan con maquinaria y son responsables de la venta de productos fuera del hogar; las mujeres se ocupan de los animales de corral y elaboran productos agrícolas para el consumo doméstico y la venta. Por lo tanto, el trabajo de las mujeres se realiza en el ámbito doméstico, mientras que el de los hombres se extiende a la esfera pública, aunque ambos tienen relieve económico, si bien el trabajo de las mujeres no se registra generalmente en estadísticas oficiales o en investigaciones debido a la forma en que se lleva a cabo. Sin embargo, como explicó Cánoves, representa una contribución económica considerable para la familia, sin la cual tendrían dificultades para sobrevivir las explotaciones pequeñas y medias de aquella comarca.

Los estudiosos del desarrollo del Tercer Mundo están prestando una atención cada vez mayor al trabajo de las mujeres en el campo, pero se sabe mucho menos del trabajo rural femenino en Europa o en América del Norte. Por ello, Cánoves tiene previsto la continuación de su investigación en Cataluña en colaboración con M. Dolores García-Ramon. Eleonore Kofman informó que emprenderá, junto con Janet Momsen, Jo Little y Sarah Whatmore, estudios similares en Inglaterra a fin de compararlos con la situación de Cataluña. Otro aspecto del trabajo femenino que ha recibido atención en los países del Tercer Mundo es su conexión con el sector informal de la economía en tanto que sirvientas domésticas y vendedoras callejeras (BUNSTER y CHANEY, 1985). No sabemos mucho sobre el trabajo informal de este tipo realizado por mujeres en sociedades industriales, por lo que la presentación que hizo Cristina Nordin (Suecia) de su investigación con mujeres que participan en ferias y mercados en Suecia constituyó una interesante introducción al tema. Bosquejó brevemente las actividades mercantiles de mujeres que llevan productos a mercados urbanos o que elaboran productos alimenticios o que se dedican a actividades como el tejido o el punto y venden sus productos en ferias al aire libre. Observó que las mujeres representan un tercio de los comerciantes de este tipo en Suecia, Francia y los Países Bajos y planteó preguntas sobre la calidad de su trabajo de mercado y sobre la contribución de sus ingresos a la economía doméstica.

Además de centrarse en la condición de la mujer en la sociedad, la geografía

para mujeres adultas en el marco de instituciones de educación popular en Suecia y con las mujeres comerciantes a las que trató en su investigación. En este campo su propósito fue reforzar el sentimiento de identidad de estas mujeres organizando actividades educativas en torno a sus vidas y a las de mujeres comparables en el pasado. Describió también «ferias de mujeres» que han planteado cuestiones sobre las mujeres e investigaciones sobre ellas ante amplios sectores de la población sueca, ya que 35.000 personas asistieron a una feria reciente y 10.000 presenciaron los resultados de la investigación. Otras actividades educativas en la Mesa Redonda fueron un programa en colaboración con geógrafos y geógrafas de Gran Bretaña y de los Países Bajos en la universidad de Amsterdam. También participaron urbanistas en este programa que expusieron sus resultados sobre «El medio, obra de mujeres y hombres» en septiembre de 1986. También se tuvo conocimiento del curso sobre «Mujeres y fuerza del trabajo agrícola» impartido por Rosa Ester Rossini en el departamento de Geografía de la universidad brasileña de Sao Paulo dentro de un programa interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer.

Esta Mesa Redonda fue el primer conjunto de exposiciones dedicado expresamente al tema de las mujeres y el género durante el programa inicial de un congreso de la Unión Geográfica Internacional. La había precedido una reunión informal durante el congreso de París en 1984, así como una discusión sobre mujeres en la reunión de la Comisión de Desarrollo Rural en el Congreso Regional de Brasil y un simposio sobre mujeres y migración celebrado en Italia dentro de las actividades de la Comisión de Geografía de la Población durante el período 1980-84. La Mesa Redonda contó con una nutrida asistencia y las discusiones se prolongaron durante un almuerzo al que asistieron más de veinte geógrafas y geógrafos. El tema del género ha sido ya incorporado en el programa que se anuncia en la primera circular para el congreso de 1988 en Australia. Está claro que esta área de la geografía atrae un interés creciente dentro de la disciplina a escala internacional y que cabe esperar en el futuro nuevas contribuciones que ampliarán nuestra comprensión de la experiencia humana incorporándole nuevas perspectivas sobre las mujeres y sobre las relaciones entre mujeres y hombres.

BIBLIOGRAFÍA

- BUNSTER, Xinema y CHANEY, Elsa (1985), *Sellers and Servants: Women working in Lima, Peru*, Nueva York, Praeger.
- CHRISTOPHERSON, Susan (1985), «Parity or Poverty? The Spatial Dimension of Income Inequality», *SIROW Working Papers Series 21*, Tucson, Southwest Institute for Research on Women.

- FAGNANI, Jeanne (1983), «Les femmes seules "chefs de ménage" en région Île-de-France», *Travaux de l'Institut de Géographie de Reims* 55-56, pp. 45-57.
- (1984), «Marital Status and Occupational Structures in the Île-de-France Region», *Urban Studies* 21, pp. 139-148.
- (1985), «Les femmes actives dans l'agglomération parisienne», *Annales de géographie* 526, novembre-décembre 1985.
- (1986), «La durée des trajets quotidiens: un enjeu pour les mères actives», *Economie et Statistique* 185.
- (1978), «Women in the Geographic Curriculum», *Journal of Geography* 5, vol. 77.
- MCDOWELL, Linda (1979), «Women in British Geography», *Area* 11(2), pp. 151-157.
- MCDOWELL, Linda y BOWLBY, Sophia (1983), «Teaching Feminist Geography», *Journal of Geography in Higher Education* 7, pp. 97-108.
- MCDOWELL, Linda y MASSEY, Doreen (1984), «A Woman's Place?», Doreen Massey y John Allen (eds.) *Geography Matters*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MOMSEN, Janet (1980), «Women in Canadian Geography», *Canadian Geographer* 24, pp. 177-183.
- MONK, Janice (1983), «Integrating women into the geography curriculum», *Journal of Geography* 82, pp. 271-273.
- (1985), «Feminist transformation: how can it be accomplished?», *Journal of Geography in Higher Education* 9, pp. 101-105.
- PEAKE, Linda (1985), «Teaching feminist Geography: another perspective», *Journal of Geography in Higher Education* 9, pp. 186-190.
- TIVERS, Jacqueline (1985), *Women Attached: The Daily Lives of Women with Young Children*, Londres, Croom Helm.
- WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP OF THE IBC (1984), *Geography and Gender: An Introduction to Feminist Geography*, Londres, Hutchinson.
- ZELINSKY, Wilbur (1973a), «The strange case of the missing female geographer», *Professional Geographer* 25, pp. 101-106.
- (1973b), «Women in Geography: a brief factual account», *Professional Geographer* 25, pp. 151-165.
- ZELINSKY, Wilbur, MONK, Janice y HANSON, Susan (1982), «Women and Geography: a review and prospectus», *Progress in Human Geography* 6(3), pp. 317-366.